

Bosch al encuentro del marxismo

Bosch to meet Marxism

MSc. Mabel Caballero-Batista

mabelcb@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Indagar en el pensamiento social, económico, político y filosófico caribeño es un factor decisivo para descubrir las esencias de nuestras raíces fundacionales y develar los factores que inciden en el espíritu libertario y el carácter soberano e independentista de nuestros pueblos, marcados por siglos de explotación colonial y neocolonial. El presente trabajo se inscribe en este empeño a partir del acercamiento a la figura de Juan Bosch y Gaviño, insigne político y escritor dominicano cuyo pensamiento se ubica en lo mejor de la tradición antiimperialista, latinoamericanista, caribeño y universal. En el esfuerzo de poner en marcha el desarrollo de la República Dominicana, su pensamiento transita desde esa cosmovisión positivista heredada de Eugenio María de Hostos hasta encontrarse con el marxismo a partir de importantes sucesos que marcaron su vida y la radicalización de su pensamiento.

Palabras clave: Juan Bosch, positivismo, marxismo.

Abstract

Inquiring into Caribbean social, economic, political and philosophical thinking is a decisive factor in discovering the essentials of our foundational roots and revealing the factors that influence the libertarian spirit and the sovereign and independence character of our peoples, marked by centuries of colonial exploitation and neocolonial. This work is part of this effort, based on the approach to the figure of Juan Bosch and Gaviño, an outstanding Dominican politician and writer whose thinking is located in the best of the anti-imperialist, Latin American, Caribbean and universal tradition. In the effort to launch the development of the Dominican Republic, his thinking moves from that positivist worldview inherited from Eugenio María de Hostos until he met Marxism from important events that marked his life and the radicalization of his thinking.

Keywords: Juan Bosch, positivism, marxism.

El positivismo en el quehacer intelectual de Juan Bosch

El positivismo en América Latina fue la filosofía que mayor impacto tuvo en las distintas esferas del pensamiento intelectual (filosofía, ciencia, educación, política, derecho, arte y religión). La filosofía positivista de Herbert Spencer resultó ser la más acogida en el continente americano. Tanto los empiriocriticistas como los pragmatistas y representantes de otras posturas filosóficas europeas próximas al positivismo, encontraron muy escasos seguidores en Latinoamérica. Era lógico que en el ámbito latinoamericano fuese así, pues las concepciones spencerianas se correspondían mejor con los últimos avances de las ciencias naturales, sociales y la postura darwinista, y se caracterizaban por una postura más liberal, por lo que resultaban mucho más apropiadas al desarrollo del pensamiento sociopolítico y económico de este continente.

El positivismo en América Latina, impactó prácticamente en todos los espacios del mundo espiritual latinoamericano de la época, sus seguidores desempeñaron una función progresista que expresó las aspiraciones de la débil burguesía, y propuso sustituir las decadentes relaciones precapitalistas de producción, estimulando el desarrollo tecnológico e industrial como premisa indispensable para alcanzar, en todos los planos, una verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos.

Este positivismo no significó una simple adaptación de su expresión europea a estas latitudes, sino una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, disímiles y renovadores, que constituyeron una forma de superación específica de esa filosofía en el ámbito particular del continente como expresión concreta del desarrollo de la lucha entre el materialismo y el idealismo filosófico.

Pablo Guadarrama, en su análisis sobre la significación del positivismo en América Latina, expresa:

La filosofía positivista debe ser considerada como una manifestación auténtica para el pensamiento y el ambiente cultural latinoamericano de su época. Fue la que mejor se correspondió con las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de estos países en aquellos años en que aún no existían condiciones para la difusión y desarrollo del marxismo como sucedería en la tercera década del siglo xx. Ante el paulatino auge que irían tomando nuevas y viejas formas renovadas del irracionalismo, parecía el positivismo la opción filosófica más adecuada a la exigencia de aquellos tiempos (Guadarrama Pablo, 2001, p.151).

Los seguidores del positivismo en América Latina no solo propusieron utópicas soluciones a la situación difícil de obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y otros sectores discriminados, sino que pusieron su empeño en todo el plano de la actividad política para realizar sus ideas. Es importante agregar que algunos de ellos, desengañados por las posibilidades que tenía la sociedad capitalista, especialmente al iniciarse la época del imperialismo, vieron en el socialismo la superación futura de los males que habían criticado, y que la filosofía positivista no podía brindar explicación ni, ciertamente, soluciones.

La especificidad del positivismo se expresó en la medida en que pudieron ser aprovechadas las porciones racionales del valor teórico que contenía este pensamiento, y ponerlas al servicio del progreso social en un contexto económico y político de inferior grado de desarrollo al de los países en que había originalmente surgido esta filosofía.

Esta corriente contribuyó a que la intelectualidad latinoamericana se preocupara más por la realidad nacional en todos sus planos de análisis histórico, geográfico, antropológico y sociológico y que contribuyera a un mejor análisis de la América toda. La historia de las ideas filosóficas en América Latina toma un curso significativo a partir del desarrollo de las ideas positivistas.

Tanto defensores como críticos de esta corriente del pensamiento latinoamericano concuerdan en que dejó huellas indelebles en el acontecer intelectual, y no solo en la vida espiritual de la cultura latinoamericana ante el cambio del siglo XIX al XX. Al respecto, Guadarrama afirma que:

No se puede subestimar el lugar y el carácter sui géneris del positivismo latinoamericano y que la tarea más importante no es defender o cuestionarse ese calificativo, sino determinar si su pensamiento se correspondió o no con las exigencias de su época y, por tanto, si puede o no ser considerado un positivismo auténtico [...], si resultase exclusivamente idéntico al pensamiento de los positivistas europeos sí habría mucho que lamentar (Guadarrama Pablo, 2001, p.155).

Dentro de toda esa estirpe de hombres liberales brotó el ideal utópico de Eugenio María de Hostos, que al igual que otros de gran valor sedicioso, defendía al hombre a favor de su capacidad creativa como único transformador de su entorno, alejándolo del dogmatismo escolástico.

Eugenio María de Hostos (Puerto Rico, 1839-Santo Domingo, 1903), positivista, es una figura decisiva en el desarrollo de los ideales de Bosch y en todo el andamiaje que compone su labor revolucionaria y literaria.

El encuentro con la obra de Hostos se produjo en el primer exilio de Bosch en 1938, cuando se enfrenta a la disyuntiva de dedicarse a la literatura o a la política. Hostos le brindaría las claves para ocuparse de una sin abandonar la otra, logrando por esta vía fusionar su oficio de escritor con la actividad política hasta llegar a convertirse en uno de los dirigentes más importantes de la resistencia antitrujillista en el exilio.

El positivismo en Hostos estaba condicionado por el incansable estudio que este realizó de todos los moralistas, tratadistas políticos y filósofos de su época, y tuvo expresión en sus ideas sobre el imprescindible papel de la educación, la moral y la cultura en la formación de los individuos, así como el papel de la nacionalidad y la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Considerado por Bosch un hombre de razón, los ideales del intelectual dominicano se encuentran identificados en el pensamiento de Hostos por la lógica y el carácter metódico que evidencia en su obra y que conducen a Bosch a adoptar un idealismo moral que se traducirá en la lucha por liberar a su país de la dictadura que lo oprimía.

En el ideal positivista de Hostos se percibe el proyecto de una sociedad mejor, en la que el bienestar no fuera una meta imposible, sino una realidad permanente, marcada por la alegría, la salud, la abundancia, con leyes económicas de progreso, de atisbos geniales en instrucción, descubrimientos en higiene, en ingeniería y en industrias.

También resalta en el positivismo hostosiano la propuesta de la unión de todas las islas caribeñas, idea que posteriormente sería heredada por Bosch, que entiende a América Latina como una mezcla sajona, ibérica, negra e indígena todas en una sola, sin carencia de hombres de verdad, que trabajen por la patria, que vivan enamorados de su ideal.

La obra de Bosch definitivamente emana de las tesis revolucionarias de Eugenio María de Hostos, un radical antianexionista, así considerado por el propio Bosch, precisamente por las convicciones del mundo que este manifiesta en su incesante obra. En la obra revolucionaria de Hostos, Bosch descubre el sentimiento latinoamericanista, comienza

gracias a su luz, a percibir no solo los problemas nacionales sino también los de todos los pueblos del Caribe.

Los ideales son los motivos de la conciencia moral y para Bosch es el punto culminante del desarrollo del ser humano pleno. Pero esa plenitud requiere de una forma de sociedad que la posibilite: la sociedad democrática plena, es decir, no solo política sino social, económica y cultural.

Desde 1884 Hostos estaba proponiendo difundir un ideario de civilización, de moralidad, de confraternidad, de noble patriotismo, quizás no de la manera esperada por él, pero enseña una moral social que va creando un nuevo espíritu, un ignorado sentimiento del deber de ser hombres enteros y que gana para siempre las conciencias de sus alumnos, lo que reafirma cuando expresa:

[...] Cultivar la razón para aplicarla al mal es el crimen más odioso que comete el hombre [...] Elevarse en la escala de los seres para no tener conciencia de su altura, es demostrar lo inmerecido de la elevación... El hombre no ha sido concebido para ser instrumento del mal, sino para ser obrero concienzudo del bien (Bosch Juan, 1936, pp. 223-224).

Siguiendo el espíritu de Hostos, Bosch se acerca con sus obras a la realidad común de todos los pueblos latinoamericanos, cruzando fronteras y razas, aboliendo las contingencias naturales. Su literatura, en consonancia con su herencia hostosiana, profundiza en los acentos nacionales, sin caer en el folclorismo que lastra la visión de los pueblos de esta parte del mundo e insiste en un verbo para el conocimiento, la verdad y para remover las conciencias.

Desde estos primeros momentos fecundos la obra de Bosch se encaminó hacia el bienestar y enaltecimiento de todos los pueblos latinoamericanos, analizando profundamente cada ciencia; la Sociología, la Economía, la Ciencia Política y la ciencia histórica. Para él la historia y la sociología son indispensables, pero elaboradas desde la perspectiva de un intento emancipatorio en pos del desarrollo y concienciación de los hombres y mujeres del continente.

Teniendo como escenario una profunda crisis social y económica, marcada por años de tiranías, Bosch se convierte en el candidato presidencial de su país. Su apego estricto a la moral, a la verdad, al llamado de la conciencia, al rescate de la identidad, a la soberanía y a los ideales más elevados, que le legó su encuentro con Hostos, lo condujeron a la presidencia de la República Dominicana.

Para la realización de su proyecto de gobierno, Bosch se acoge a las ideas positivistas aprendidas de Hostos y confía en que la transformación radical de una sociedad solo es posible si algunos pocos son capaces de transformarse a sí mismos; Bosch consideraba estas características indisolubles en un verdadero “militante” que, mediante un proceso de autocrítica y férrea voluntad de cambio, fueran capaces de innovar su contexto.

He aquí donde se distingue su confianza en el hombre, transformador, capaz de aportar positivamente a su sociedad, siempre a favor de la mayoría. Para Bosch el ser humano es capaz de percibir, sentir, pensar, conocer una vida y asumir, frente a la misma, una actitud voluntaria.

La perspectiva de la emancipación, la perspectiva moral, permite que el positivismo sociológico de Bosch trascienda la mera descripción o análisis de los fenómenos sociales, que se acerque a sus causas estructurales profundas y que se le mire desde la perspectiva de lo que pueden y deben ser capaces de construir los hombres con sus propios esfuerzos, hacia un intento emancipatorio.

El 25 de septiembre de 1963 su representación mental se desmoronó cuando se lleva a cabo el golpe de estado, por un sector de las fuerzas armadas dominicanas, la oligarquía y la colaboración del Pentágono. El modelo político de la democracia representativa y liberal que le había dado sentido a sus acciones desde 1939 hasta 1963, no había funcionado en su país. El sentido con el que se constituyó el PRD había sido tergiversado por sus miembros, especialmente por la pequeña burguesía que constituía este partido y que actuaba movida por sus intereses económicos y el sostenimiento de sus privilegios.

Los factores que condujeron al golpe de estado contra Bosch el 25 de septiembre de 1963 se dieron a partir de las reformas puestas en práctica en su breve gobierno, que significaron una amenaza para el poder político-militar estadounidense que ya intuía venir en estos métodos –aunque no radicales– una nueva experiencia revolucionaria en el Caribe durante los 60.

El ejemplo de administración pulcra, planificada, los principios soberanos, la mejor Constitución que el país dominicano ha tenido y el proceso democrático, quedaron trancos ese día. A pesar del corto tiempo de Juan Bosch como gobernante, impulsó

muchas iniciativas democráticas y promulgó lo que, a juicio de muchos expertos, se considera además de resultar ser muy avanzada para su tiempo, como una de las modificaciones constitucionales más liberales que ha tenido la República Dominicana: esta consagraba una serie de derechos para los trabajadores y prohibía la reelección presidencial.

Aunque decepcionado por la pérdida de un combate en la lucha por sus ideales, Bosch no deja de confiar en el papel de la educación, la conciencia y la moral para transformar una nación.

La realidad en que se vio envuelta su vida lo condujo a la necesidad de encontrar renovadas vías que le permitieran profundizar en fructíferas propuestas. En esta búsqueda Bosch se acercaría a la doctrina marxista para encaminar su acendrado proyecto y repensar su programa de lucha.

El encuentro de Bosch con el pensamiento marxista

Como consecuencia del golpe de estado, comienza en la vida de Bosch un período de exilio voluntario hacia varios países de América y Europa, que se sitúa entre los años 1966 al 1970 del siglo XX. El contacto con la experiencia de los antiguos países socialistas durante esta etapa le abre las puertas del marxismo, el que se convertiría en una nueva arma para la lucha. Es necesario decir que Bosch, en su incursión en el marxismo, mantuvo cierta distancia y autonomía frente a la visión dogmática de esta doctrina en función de las prácticas políticas, sociales y económicas que eran comunes en los antiguos países socialistas. Su acercamiento a los textos de los clásicos del marxismo le sirvió de prisma para percatarse de las limitaciones que contenía su obra hasta el momento.

Como resultado de sus estudios sobre el marxismo Bosch realiza una revisión crítica del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), creado por él, en 1939 junto a otros exiliados políticos.

En sus reflexiones, Bosch considera que este ya había cumplido su misión histórica y no estaba en condiciones de responder a las verdaderas necesidades de su pueblo, es decir, que la razón histórica que dio origen a dicho partido –para lograr la transición de un modelo autoritario hacia un sistema democrático–, no la había cumplido y no estaría en condiciones de cumplirla fuera de ese contexto.

Para arribar a estas conclusiones, Bosch parte de la visión marxista del líder y el papel de las masas. En el análisis publicado en su artículo “La función del líder”, escrito en 1972, aborda el papel del líder dentro del PRD y sus limitaciones a partir de las obras de Marx *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1851) y de Plejánov *El papel del individuo en la Historia* (1898).

En dicho trabajo, Bosch cuestiona el papel del liderazgo en la República Dominicana cuando expresa:

El conocimiento de la sociedad tiene que ser previo al de sus líderes debido a que estos solo pueden desarrollarse a cabalidad cuando hayan actuado en consonancia con la realidad dominicana. Al darse esa consonancia, la voz popular dice que el líder o los líderes que la lograron «son los que mejor expresan las aspiraciones del pueblo»; y con esas palabras se destaca el hecho de que nadie puede superar al pueblo en el conocimiento profundo de la realidad nacional (...) (Bosch, 1980).¹

Bosch continúa cuestionando el papel del liderazgo en su país y arremete contra algunos estudiosos de las ciencias sociales y políticas, dominicanos que, según él, mostraban concepciones insólitas en cuanto a lo que significa y al cómo debe comportarse un líder revolucionario dentro de una organización.

[...] un líder es un energúmeno que se les impone mediante el terror a todos los miembros del partido en que ese líder figura. Para esas mentes simples, el líder da a luz una idea política en un momento de inspiraciones más o menos celestial (o diabólicas) y manda y ordena que todo el mundo lo siga; y esto es verdad, sobre todo, según piensan esos señores, en un partido como el PRD (Bosch, 1980).

Bosch considera errónea esa visión sobre todo para el PRD y deja evidente que el líder de un partido debe tener en cuenta, en todas las circunstancias, la importancia que tiene la composición política de la organización, o sea, que no puede –bajo ningún otro concepto– tomar medidas que quebranten la unidad voluntaria y consciente de las otras fuerzas de la organización, esto conduciría al rezago del partido y a atrofiar las nuevas ideas que puedan llevarlo hacia adelante.

Para Bosch las condiciones especiales y particulares de la República Dominicana plantean al líder condiciones también especiales, que no se encontraban en vínculo con

¹ El artículo fue extraído de la Revista Política: Teoría y Acción, publicación mensual que el Partido de la Liberación Dominicana viene haciendo desde enero de 1980, disponible en <http://www.juanbosch.org>

la actividad política de otros países, sino que deben ser resueltos desde su interior y no desde afuera o de un modo abstracto, sino de forma directa objetiva.

Bosch concluye [su artículo] esbozando su visión de lo que él considera que es un líder, y afirma:

El líder, pues, es aquel que expresa lo que el pueblo piensa y siente [...] no hay ni puede haber líder si no hay una parte del pueblo que comparta lo que él piensa y siente, y en consecuencia, los partidarios y él o los líderes son igualmente importantes en la formación de un partido; unos no tendrían existencia social sin los otros (Bosch, 1980)

Desde su visión Bosch ratifica la idea marxista según la cual un líder tiene la obligación de comprender mejor que los otros la situación histórica, captar el sentido de los acontecimientos, tener conciencia de cómo van madurando las necesidades de la vida social, ver más allá que los demás, abarcar con mayor amplitud que otros el campo de la realidad histórica (Bosch, 1980).

Y agrega, en consonancia con el contexto de su país y sus partidos, que el líder tiene la misión de dirigir, pero sobre todo debe orientar al pueblo y guiar a sus partidarios “a través de otros líderes, que son en los hechos representantes políticos de la clase o de las clases sociales que actúan en su partido” (Bosch, 1980).

Ante esta realidad criticada por él, comienza a ver la necesidad de organizar un nuevo partido. Funda así el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), el 15 de diciembre de 1973. Surge como una organización política integrada por hombres y mujeres de vocación patriótica, que lucha por la libertad, el progreso y el bienestar de los dominicanos y los demás pueblos del mundo, privilegiando su acción política a favor de los grupos más desposeídos y vulnerables de la sociedad.

A partir de este momento comienza el cuestionamiento de la democracia representativa, y para ello se propuso entender para sí y explicar a la militancia de su nuevo partido, desde la perspectiva del materialismo histórico, cómo funcionaba el capitalismo.

Como parte de su nuevo proyecto, comienza el estudio y análisis del desarrollo histórico de la sociedad dominicana, empleando el instrumento conceptual de la lucha de clases y dando inicio a un minucioso análisis sobre el papel del imperialismo y sus diferentes manifestaciones, en la mayoría de sus creaciones literarias.

En la obra *El pentagonismo, sustituto del imperialismo* publicada en 1967, radicaliza su modo de observación respecto al fenómeno del capitalismo para con la humanidad, además de su punto de vista en torno a la guerra, la política y sobre todo al problema económico del imperialismo, a partir del estudio de la colosal obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, publicada en 1916 por Vladimir Ilich Lenin.

Juan Bosch contextualiza –a partir de este estudio– al imperialismo en el momento que le correspondió vivir y lo aborda desde una nueva perspectiva histórica, social y económica.

El dominicano, en su análisis clasista, siguió confiado en el hecho de que la pequeña burguesía era el componente principal de la sociedad dominicana y que, en alianza con los trabajadores y campesinos, era la clase que debía organizar y dirigir cualquier proceso revolucionario, o sea que a este punto de marcado carácter marxista-leninista, Bosch toma distancia a partir del análisis que realiza de la situación concreta de la estructura social y clasista de su país.

Según Lenin, el imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes (Lenin, 1981, p. 754).

Lenin, en su legado, plantea cinco rasgos fundamentales que dan lugar al imperialismo como fase superior del capitalismo, a saber “la concentración de la producción y del capital creando los monopolios”; “la fusión del capital bancario con el industrial y la creación en el terreno de este capital financiero, de la oligarquía financiera”; “la exportación de capitales”; “la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas”; las cuales se reparten el mundo, y “el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes”.

Según Bosch, el imperialismo no constituyó la última etapa del capitalismo planteado de forma indisoluble por Lenin en su obra, sino que continuó engendrándose en el seno de este fenómeno, nuevos métodos y estrategias cada vez más sutiles.

El pentagonismo –señala– se hace vigente a finales de la Segunda Guerra Mundial. Su papel sustancial es la conquista de las colonias donde tiene sus capitales y a través de los cuales extrae los recursos materiales para utilizarlos en el mantenimiento de su metrópolis. Tomando así partido dentro de las industrias metropolitanas, haciéndola o atándola cada vez más a su poderío económico de mercado, y declara,

[...] el imperialismo ha sido sustituido por el pentagonismo. Este último ha hallado en sí mismo la capacidad necesaria para elevar al cubo los dos términos del capitalismo [...] el resultado final de su proceso interminable es una productividad altísima, nunca antes prevista en la historia del capitalismo (Bosch, 1968, p.10).

Bosch, en su observación, compara el pentagonismo con el imperialismo analizado por Lenin y traza las diferencias, pues como característica esencial, el imperialismo tiene la conquista militar de colonias y, por supuesto, la sumisión de estos botines a la dependencia económica; pero según Bosch ya no sucede lo mismo en el pentagonismo, además, el pentagonismo no explota colonias: explota a su propio pueblo (Bosch, 1968, p. 21).

Esta “metropocolonia” como denomina al pueblo norteamericano, y su gobierno, ha sido convertida en colonias del pentagonismo; y en este sentido declara, [...] son los que pagan a través de sus impuestos los aviones bombarderos que enriquecen a sus fabricantes, entre otros instrumentos bélicos producidos por los propios obreros norteamericanos casi de forma inconsciente (Bosch, 1968, p.23).

Para Bosch ha dejado de ser el imperio clásico (imperialismo), planteado por Lenin, porque no necesita de territorios coloniales para acumular beneficios. Con la extracción de los excedentes que produce el pueblo norteamericano se hacen suficientes los fondos para la compra y construcción de artículos bélicos destinados a la guerra y la emancipación.

Según Bosch, el pentagonismo sí tiene un plan –a pesar de su libre albedrío–, se ha propuesto: Mantenerse constantemente en guerra en algún lugar del mundo a fin de sostener el actual poderío militar y ampliarlo en la medida que sea posible; en suma, asegurarse el mercado militar a través de la guerra permanente (Bosch, 1968, p.23).

En los tiempos del imperialismo que plantea Lenin, la política exterior de la colonia era elaborada y ejercida por la metrópolis; para Bosch, en su análisis del pentagonismo, la política exterior de la colonia es elaborada y ejercida por el poder pentagonista.

Analizando, en términos de negocios, el modo de actuación de estos grupos conductores de la política estadounidense, señala Bosch que

El pentagonismo es la más fabulosa inversión hecha por el hombre, tenía necesariamente que producirse en el país capitalista por excelencia: en el del capitalismo sobredesarrollado, puesto que era allí donde la capacidad para acumular beneficios se había colocado en lo más alto de la escala de los valores sociales (Bosch, 1968, p.25).

Por lo que cabe recordar una de las cuestiones abordadas por Herbert Marcuse, cuando deja ver, en esencia, que el pueblo norteamericano ya se ha fusionado de tal forma a su modo de producción o a esa sociedad de consumo, como la llama Marcuse, que marcha de forma inconsciente e inerte a la par de este sistema.

Bosch recurre en su estudio del pentagonismo, inevitablemente, al perceptivo asunto de la democracia norteamericana, poniendo al desnudo su contradictoria esencia, y lo manifiesta:

[...] el pentagonismo es simplemente el sustituto del imperialismo, y así como el imperialismo no cambió las apariencias de la democracia inglesa ni transformó su organización política, así el pentagonismo no ha cambiado ni pretende cambiar, al menos por ahora– las apariencias de la democracia norteamericana (Bosch, 1968, p.83).

El eje central de esta doctrina que Bosch señala es simplemente que toda pretensión de cambio revolucionario en cualquier país del mundo, va en contra de los ideales del pentagonismo. Que, además, trata de ampararse tras la cortina que envuelve la “afamada” seguridad nacional de su pueblo, para poder intervenir en cualquier territorio que tenga la más mínima riqueza en recursos naturales o, una posición geográfica favorable para su comercio, o simplemente, que no circule a favor de los intereses de la política norteamericana.

En su razonamiento sobre el afán expansionista del imperialismo queda manifiesto que este no es más que una muestra de la supremacía del imperio ante los pueblos menos desarrollados, para intervenir en ellos –parafraseando a Bosch– con la “obligación” de derramar los bienes de su civilización sobre los pueblos “salvajes”.

Esta concepción, por supuesto, está más allá de esa “desinteresada” intención de ayudar a los pueblos envueltos en atraso económico y, como advierte el pensador dominicano, el pentagonismo constituye una amenaza para los pueblos del mundo, puesto que resulta

ser una máquina de guerra, que necesita de esta para mantenerse con vida y es también un peligro para el pueblo norteamericano, que de no detener su impacto sobre el poder civil, acabará fusionándose inevitablemente a la voluntad pentagonista y exponiéndose al rechazo de todo el mundo.

En esencia, el pentagonismo se empeña en poner en práctica su omnipotencia a través de métodos excesivos e irracionales, ya antes vistos en otras tendencias como el nazismo; a pesar de que Bosch, en su exposición, no intenta buscarle semejanza al pentagonismo con otros sistemas políticos, sino que deja claro que esta estructura “cautelosamente” armada –por sus características específicas–, se desprende únicamente del imperialismo –antes declarado por Lenin– y no de otra.

A fines de los años sesenta en España, Bosch escribe *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, otra de las obras que resultó trascendental dentro de su acción revolucionaria y que marca el carácter antiimperialista, integrador y latinoamericanista de su vocación revolucionaria. En su análisis, desde una visión histórica asentada en el espíritu marxista, Bosch parte de la resistencia aborigen a la conquista española y continúa después con la descripción de las sublevaciones de los esclavos africanos, las guerras coloniales entre las grandes potencias y la ocupación por ellas de territorios en el Caribe, los efectos de la independencia en las Trece Colonias Inglesas de Norteamérica y la Revolución francesa, el gran levantamiento esclavo en Haití, la “guerra social venezolana”, y la emancipación de las colonias españolas y las guerras de liberación nacional de Cuba (1868-1898), para cerrar con las intervenciones militares de Estados Unidos en el Caribe.

En *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Bosch confirma las razones históricas del peligro que representa esa fase superior del imperialismo, que él llamó pentagonismo y que fue advertida por los precursores del pensamiento latinoamericano como Martí y Bolívar y confirmada por Lenin en su importante aportación al marxismo a partir de su teoría sobre el imperialismo.

La historia del Caribe, Bosch la clasifica como la historia de una lucha incesante de los imperios, unos contra otros, para arrebatar entre ellos las tierras que habían logrado conquistar, o sea, la obra en general constituye la historia de los pueblos del Caribe en su lucha por redimirse de sus amos imperiales y convertirse en naciones independientes.

Para Bosch, como para muchos otros, el triunfo de la Revolución cubana en 1959, encabezada por Fidel Castro Ruz, significó el punto clave para revertir la opinión del mundo, acerca del carácter invulnerable que se suponía entonces sustentaba al ejército norteamericano. En 1961 se produce –apenas dos años del triunfo revolucionario cubano– el artero ataque por Playa Girón, por grupos expedicionarios preparados y enviados al sur de la isla de Cuba con el fin de recuperar lo que ya había sido tomado por hombres y mujeres de ideales martianos.

La hazaña que se había llevado a cabo al inicio de los años 60 marcaría una nueva etapa en la historia; Bosch manifestó que ese día significaba el punto inicial para la nueva historia de América Latina y del mundo, pues había sido derrotado el imperio, que arrebató a los imperios europeos sus colonias americanas del siglo XIX, un 19 de abril de 1961 por un pequeño país defensor de sus derechos (Bosch, 1969, p. 573).

Los pueblos del Caribe encontraron, por primera vez, el rumbo que los conduciría a la recuperación de sus ideales y de sus principios éticos y morales. Para Bosch este hecho resultó ser una ley inscrita en lo más profundo de las raíces de la historia caribeña y consideró, además, que:

“Para librarse de la opresión norteamericana, el camino de la Revolución cubana era el del socialismo o escogía la destrucción de su obra y con ello el deshonor. Violencia tras violencia, Cuba había sido elevada a ese punto, y, con Cuba, iría más temprano o más tarde el Caribe” (Bosch, 1969, p. 573).

Bosch consideraba a la Revolución cubana como un ejemplo para el mundo: y reconocía el valor de este proyecto asentado en las bases del marxismo y en la experiencia socialista que él había tenido la posibilidad de conocer de cerca.

Como podemos apreciar, el pensamiento de Juan Bosch evoluciona y se radicaliza a partir de su profundo análisis sobre las contradicciones inherentes a la realidad dominicana y su necesidad de transformación.

El ejemplo y la influencia de la Revolución cubana en el contexto internacional, el exilio obligado tras el golpe militar y su encuentro con la obra de los clásicos del marxismo y la práctica política de los países socialistas en Europa, le proporcionaron nuevos métodos e instrumentos para replantearse su programa de lucha y de

transformaciones para su país, a partir de un enfoque histórico y clasista con carácter rigurosamente científico y una visión nacionalista y latinoamericanista del problema.

Conclusiones

Aunque Bosch no abandona los ideales positivistas asociados al papel de la educación, la moral y la conciencia, radicaliza su pensamiento en su encuentro con el marxismo. Este proceso se hace evidente en los siguientes elementos:

La profundización en la verdadera esencia del capitalismo a partir de sus análisis sobre el imperialismo, sus intervenciones en América Latina y el Caribe y en particular el papel de la oligarquía dominicana en el apoyo a las dictaduras que padeció este país.

La apreciación de la lucha de clases como instrumento de transformación.

El cuestionamiento de la labor de los partidos políticos y el liderazgo en su país y su propuesta de fundar una nueva organización basada en la visión marxista del papel del partido y de los líderes en la historia. El replanteamiento de la teoría leninista del imperialismo y la novedosa visión del pentagonismo, profundizando en el peligro del mismo en las nuevas condiciones de su desarrollo.

El reconocimiento de los verdaderos métodos de lucha y la vía socialista planteada por los clásicos del marxismo a partir de sus consideraciones sobre la trascendencia de la Revolución cubana y su opción socialista, admitiendo la posibilidad de que ese ejemplo se extendiera por todo el Caribe.

Referencias bibliográficas

1. Bosch, J. (1936). *Hostos, el sembrador*. La Habana: Editorial Trópico.
2. Bosch, J. (1968). *El pentagonismo sustituto del imperialismo*. Madrid: Editorial Gudiana de Publicaciones.
3. Bosch, J. (1980). *La función del Líder*. Disponible en <http://www.juanbosch.org>
4. Bosch, J. (2003). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
5. Guadarrama, P. (2001). *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
6. Lenin, V.I. (1981). *Obras Escogidas en tres tomos*. (Tomo I). Moscú, Editorial Progreso.